

determinó que se les enviara á Sonora, para que el gobernador y comandante militar del Estado los retuviera en el lugar seguro que estimara conveniente, hasta que se resolviera lo que con ellos debiera hacerse, atendiendo á la conducta que siguieran observando los jefes del ejército francés; para ello se prescribió á los jefes republicanos las represalias, debiendo tratar á los prisioneros que hicieran de la misma manera que lo fuesen los prisioneros republicanos, ya del ejército permanente ó guerrilleros; prohibiéndose en la misma circular el cange de prisioneros, debiendo darse cuenta al gobierno de las propuestas hechas en este sentido.

En Sonora continuaba el gobernador Pesqueira reuniendo elementos de resistencia, y tenia bajo su mando más de dos mil hombres; se habia conseguido que fuera alejado de la linea fronteriza el imperialista Gándara, obligado por las autoridades norte-americanas á dirigirse á San Francisco de California, con lo cual se consideró asegurada ya la tranquilidad en los rios Yaqui y Mayo, y expeditas las fuerzas que mandaban los generales Pesqueira y García Morales, para combatir á franceses é imperialistas.

Situado el ex-gobernador de Sonora, Gándara, en la linea fronteriza con los Estados Unidos, estuvo promoviendo sublevaciones contra la causa republicana, con la esperanza de volver á ejercer el dominio que otra vez mantuvo en aquel Estado; pero ninguna de sus tentativas logró éxito, habiendo sido derrotados sus secuaces Salgado y Flores. El Estado de Sonora ya habia sido declarado en sitio estándolo desde antes Guaymas. \*

El Estado de Chihuahua aparecia libre por aquel momento, de la invasion francesa; entonces las fuerzas republicanas se movieron sobre el de Durango y tomaron en Cerro Gordo las armas que los imperialistas habian dejado para formar una contraguerrilla; siguieron para Corral de Piedra donde derrotaron al jefe imperialista Peña, cuya fuerza dejó la mayor parte de sus caballos, armas y municiones. Estos sucesos precipitaron la proyectada expedicion francesa sobre Chihuahua, aunque ya se daba como segura la retirada á Europa de una parte del ejército francés, reemplazándola con la legion extranjera.

Sabedor el general Corona que de Durango marchaban refuerzos para los franceses que ocupaban á Mazatlan, se propuso impedirles el paso en las escabrosidades de la sierra, para lo cual se situó el 20 de Diciembre en la eminencia llamada "Espinazo del Diablo," é hizo ocupar á la vez las alturas que dominan otros tres caminos por donde podian pasar los franceses; pero teniendo necesidad de enviar fuerzas que impidieran la ruptura del sitio puesto á Mazatlan, únicamente dejó doscientos cincuenta hombres en aquella fuerte posición que fué atacada el 1.º de Enero de 1865 por ochocientos franceses con dos piezas de

\* El gobernador D. Ignacio Pesqueira, expidió una proclama llamando á las armas á los sonorense, les recordaba la necesidad que tenian de combatir á los franceses para que Sonora no quedase reducida á colonia francesa, pues databa de muy antiguo el empeño de la Francia en adquirir á cualquier precio aquella parte del territorio mexicano, y ahora se anunciaba que en los convenios de Miramar habia una cláusula secreta relativa á la cesion de Sonora.

artillería. Los republicanos hicieron nutrido fuego de fusilería y rodaban grandes piedras que de antemano tenian preparadas en el paso de los desfiladeros; sin embargo, la inferioridad del número y de las armas y la falta de parque, los forzaron á abandonar las fortificaciones y á dispersarse.

El coronel Garnier, conduciendo el 18 de cazadores á pié, el 51 de linea y una sección de artillería, avanzó sobre esa posición del "Espinazo del Diablo," defendida por menos de trescientos hombres sin artillería. Los franceses se presentaron frente á la posición el 30 de Diciembre, (1864), el siguiente dia lo pasaron haciendo reconocimientos y el 1.º de Enero al amanecer, lanzan tres columnas sobre las fortificaciones del general Corona; se queda el jefe francés á retaguardia con el convoy y la artillería, buscando para ésta una posición estratégica. El combate, con algunas peripecias, terminó á las diez de la mañana con la retirada ó derrota de las distintas secciones republicanas, teniendo que arrojar á una barranca el general Corona. Los franceses prosiguieron su marcha y llegaron á Mazatlan el dia siete.

Un convoy al mando del general Castagny, iba de Durango para Mazatlan escoltado por dos mil quinientos franceses, de los cuales se habian quedado seiscientos en el punto llamado «Veranos» custodiando el valioso cargamento. Habian pernoctado el dia 8 de Enero, (1865), en la Puerta de San Marcos, para llegar el siguiente al pueblo de «Veranos», cerca del cual estaba con una fuerza republicana el coronel Angel Martinez, quien consiguió por la noche, extraer de un cercado inmediato á la población mas de seiscientas acémilas, de las que servian á los franceses para transportar la conducta de caudales y gran cantidad de mercancías sacadas de Durango. Martinez remitió las acémilas al pueblo de Jacobo, y obligó á los franceses á permanecer cuidando el cargamento que no podian ya transportar, y en consecuencia sufrieron el ataque que les dieran las fuerzas del general Corona.

Este jefe mandó que se presentaran sobre «Veranos» las fuerzas de los jefes Gutierrez, Rubí y Correa; él tambien se puso en marcha para el referido punto con su Estado Mayor y una escolta. Encontróse en el Verde con el coronel Martinez, quien le informó que una fuerza de «Cazadores de Africa» habia sido enviada para quitarle las acémilas y que ya habia tenido que irse batiendo hasta el lugar llamado «Tepusta», donde hubo algunos heridos por ambas partes. A las tres de la tarde llegaban al Verde los coroneles Rubí y Correa con sus respectivas tropas.

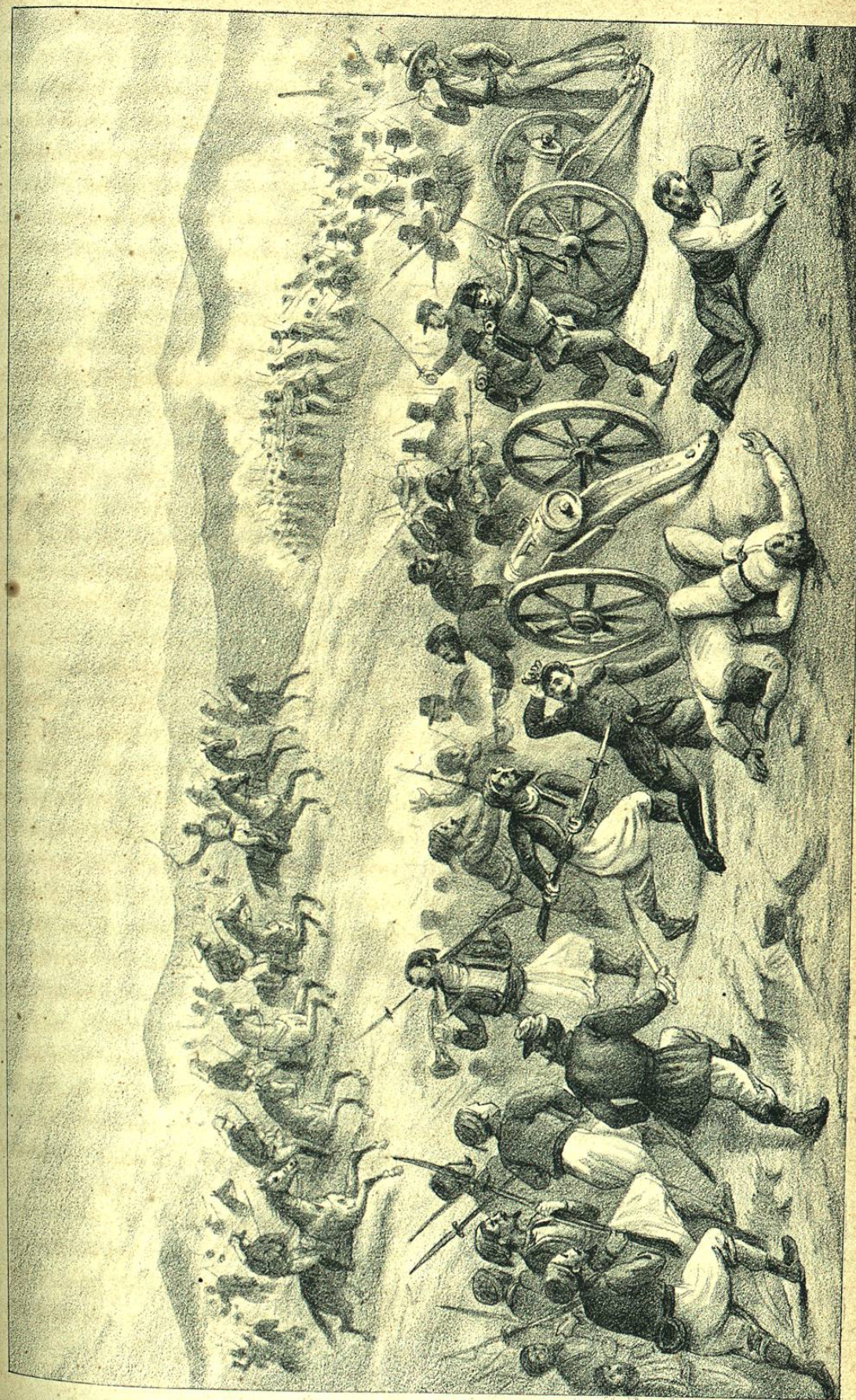
Los franceses se habian movido ya de Veranos á Siqueros, dejando ciento cincuenta «Cazadores de Vincennes» y los arrieros armados para que cuidaran de los caudales y efectos que llevaban en el convoy. En una casa del pueblo, junto á la iglesia, se fortificaron los cazadores é hicieron otro parapeto en la casita inmediata al rio. Corona con seiscientos hombres los atacó por la noche; sus tropas tomaron algunos parapetos, despues la casita y el portal de la casa grande. Con zacate seco de algunos jacales cercanos, incendiaron las puertas y techos de

esta casa, en la cual estaban hacinadas las mercancías y el dinero de la conducta; el edificio se convirtió en una hoguera que alumbraba con siniestra luz el campo de batalla. Algunos franceses espantados pretenden huir, y son matados, otros en la desesperación hacen nutridísimo fuego; en dos asaltos quedaron los republicanos vencedores, y se apoderan de tres oficiales, cuarenta y siete cazadores de Vincennes, y de los cuarenta arrieros, los demás franceses yacían muertos en los diferentes puntos de la línea. Los asaltantes tomaron el valioso botín y en las cajas de la tropa entraron 10,000 pesos, quedando el demás dinero fundido entre los escombros. Los prisioneros fueron conducidos desde luego á Jacobo y el campo se levantó á las dos de la mañana, llegando á poco Castagny con sus otros soldados. Todos los prisioneros fueron ahorcados en un punto llamado Pozo Hediondo y sepultados por los indígenas de Jacobo. A los arrieros se les concedió perdón y quedaron agregados á la fuerza republicana, Castagny se dirigió entonces á Mazatlan y fué hostilizado en su marcha por algunas guerrillas.

Tal fué el desastroso fin de los franceses que se habían quedado en el punto llamado "Veranos," custodiando el valioso convoy que iba para Mazatlan. Corona supo oportunamente que había salido el grueso de esa fuerza para "Siqueros," dejando en "Veranos" solamente los cazadores de Vincennes y algunos imperialistas mexicanos; los atacó con denuedo, muriendo en el combate el coronel Anacleto Correa. Defendiéronse los agredidos con el valor que da la desesperación; pero las balas y el incendio los forzaron á rendirse, consumiendo las llamas el rico cargamento. De otra manera hubiera procedido Corona á no temer la llegada de las fuerzas que estaban en "Siqueros." Los prisioneros franceses fueron matados, en represalia de lo que se había hecho con los que cayeron prisioneros en el Espinazo del Diablo, y por haberse encontrado un parte dado al general Douay, refiriendo que habían sido fusilados más de cien prisioneros de las fuerzas del general Arteaga en el Sur de Jalisco. La tropa francesa que había ido á «Siqueros» regresó á "Veranos" en la mañana del día 12 é incendió la población; en esos momentos fué agredida por ciento cincuenta ginetes del comandante Eulogio Parra, que logró hacerle algunos muertos y ponerla en la mayor confusión. Casi todos los cazadores de Vincennes que formaron el destacamento que quedó en "Veranos" perecieron, y al jefe que los mandaba se le hizo suntuoso entierro en Mazatlan.

También se refugiaron en este puerto las fuerzas expedicionarias que ocupaban á Acapulco. Los argelinos lo que guarnecían tuvieron frecuentes combates con los surianos, siendo uno de los más notables el acaecido en el pueblo de las Cruces, donde los franceses experimentaron pérdidas de consideración. En tales circunstancias les fué imposible conservar el puerto de Acapulco, constantemente hostilizado y faltó de provisiones, viéronse obligados á abandonar el puerto el 9 de Diciembre, (1864), retirándose á Mazatlan.

Ningun auxilio pudieron obtener los republicanos de Sinaloa de sus correligionarios de Jalisco. El 26 de Octubre, (1864), llegaba el general Márquez á Zapotlan, de acuerdo con el general Douay, para desarrollar unidos la combinación



Cuando el General Arteaga, abandonando las barrancas de Atemequique, se dirigió con sus fuerzas para Michoacán, se situó en Jiquilpan. Perseguido la división que mandaba el General Douay, cuya vanguardia, formada por secciones francesas al mando del Coronel Clinchant, sorprendió á los republicanos en aquel pueblo el 22 de Noviembre á las cinco y media de la mañana. No obstante la sorpresa, fué muy roñido el combate, muriendo los jefes liberales Ornelas y Riosco. También los franceses tuvieron pérdidas de consideración: el mismo jefe Clinchant fué herido de bala en una pierna, y le mata-

que tenían formada. Márquez dispuso en seguida, que sus fuerzas tomaran cuarteles en Zapotiltic y el día 28 se pusieron en movimiento las tres columnas formadas por orden del general Douay, una al mando del coronel De Potier que ocupó el frente de la posición de los republicanos que defendían las Barrancas de Atenquique; las otras dos mandadas respectivamente por Douay y por Márquez, fueron á voltear la posición, aquella por el paso de Taxinastla y cerro del Tigre, y la otra dirigida por Márquez marchó por el de los Naranjos, atravesando la cuesta de la Higuera.

La División del general Márquez salvó las Barrancas de Atenquique por el paso llamado del Novillo y entró á Colima despues de un ligero combate con los republicanos, que abandonaron parte de sus pertrechos de guerra, tomando el rumbo de Coacoman perseguidos por los imperialistas. El coronel De Potier marchó de frente sobre Atenquique, en tanto que los generales Douay y Márquez con sus respectivas columnas habían flanqueado la posición, obligando á mas de mil republicanos á dispersarse arrojando algunos sus armas á las barrancas.

De Potier atacó y despues que se retiraron los republicanos les tomó alguna artillería y parque; la dispersion de estos se efectuó en distintas direcciones. En consecuencia, Márquez, ocupó á Colima el día 2 de Noviembre, y procedió á establecer autoridades, recibéndole sus partidarios con marcadas muestras de entusiasmo; y solemnizaron unidos á la División, el santo de la Emperatriz Carlota. El día 5 entró Douay á quien también hicieron estrepitosa recepción, y el 7 salió rumbo á Autlan en persecución de los republicanos, quedándose Márquez en Colima para organizar la administración pública. El 18 de Noviembre se posesionaba Márquez del puerto del Manzanillo, dejando en Colima con el mando al general Oronoz.

En el ataque dado sobre las Barrancas de Atenquique, fueron contenidos los franceses por espacio de dos días; pero al tercero flanquearon la posición del ejército que mandaba Arteaga, por haber faltado la diligencia de ciertos jefes; entonces los republicanos abandonaron el campo dejando algunas piezas de artillería y se dirigieron á Autlan de la Grana.

La retirada del general Arteaga para Autlan fué objeto de la crítica de los suyos, que le reprochaban no haber sacado todo el partido posible de las barrancas casi inaccesibles en que se había fortificado; pero no tuvieron en cuenta, entre otras razones, la diferencia de la artillería que daba gran superioridad á los franceses, pudiendo batir á sus contrarios con notable ventaja.

Douay continuó su movimiento al frente de una División de tres mil hombres; su vanguardia de setecientos franceses atacó á Jiquilpam en la madrugada del 22 de Noviembre; fué muy reñida la acción en la que murieron los jefes liberales Rioseco y Ornelas, y aunque triunfaron los franceses, sufrieron también mucho por estar los republicanos defendidos por corrales de piedra. El general Arteaga, al saber ese descalabro, acudió con ochocientos ginetes y tuvo en Tincuindí un com-